

Notas herpetológicas

Poco se ha escrito sobre los reptiles de Costa Rica: la enumeración de estos animales aparece en la Biología Centrali-Americana y la descripción de especies nuevas se halla en diversas publicaciones extranjeras, sin que de ellas exista una compilación que pueda servirnos para vulgarizar el conocimiento de esta importante rama de nuestros vertebrados; hace poco publicamos en la Gaceta Médica una lista que nos servirá de clave para ordenar más tarde las notas que hoy comenzamos á publicar, como resultado de cortas exploraciones verificadas en varias direcciones del país. Este trabajo tendrá que ser lento, porque debe ser sistemático y de resultados eficaces; para esto necesitamos coleccionar muchos ejemplares, de localidades variadas, y ellos tienen que pasar por las manos de naturalistas expertos, que aseguren un éxito completo; hasta hace poco el trabajo de los colectores se redujo á recoger especies y enviarlas al exterior, sin que nuestro Museo Nacional conserve ejemplares duplicados que sirvan de comparación, ignorándose aquí la correspondencia de los nombres científicos, aún para las especies más comunes. Por las publicaciones que hemos consultado sabemos que hay en Costa Rica, hoy por hoy, ciento treinta y dos especies de reptiles, conocidos en los órdenes de tortugas, lagartos, lagartijas (incluyendo las iguanas) y culebras. En estas notas se hará referencia á las especies coleccionadas recientemente y de cuya clasificación se tenga absoluta seguridad, pues aunque nuestras determinaciones han resultado correctas, según el testimonio de especialistas tan conocidos como el Dr. Stejneger y Th. Barbour, preferimos datos comprobados á la clasificación problemática, que produce generalmente descrédito.

Al Doctor Leonardo Stejneger, de Washington, y al profesor Raymond L. Ditmars, de Nueva York, debemos la determinación de las especies á que aquí nos referimos.

Nicaria punctularia pulcherrima.

Con el nombre general de «hicotea» se designa indistintamente en Costa Rica á todas las tortugas de tierra. La especie á que ahora nos referimos habita en Orotina, San Mateo y sobre las márgenes del río Grande de Tárcoles. Al terminarse la estación seca de 1906 obtuvimos tres ejemplares vivos, que se enviaron al Jardín Zoológico de Nueva York. Con facilidad se les alimenta dándoles lombrices de tierra, insectos y pedacitos de carne; así pudimos mantenerlas por algunas semanas y llegaron vivas á su destino, en los primeros días del mes de junio. Esta es una especie muy bonita, de quince á veinte centímetros de longitud, con placas poligonales de variados colores y que tiene la cabeza, el cuello y las extremidades graciosamente decoradas con rayas simétricas de color rojo.

Cnemidophorus deppii.

Esta especie habita desde México hasta Venezuela. En Costa Rica la he colectado en Tivives, junto á la casa del Resguardo Fiscal, en la región arenosa contigua á las playas, donde corre con suma rapidez, ocultándose luego en agujeros hechos en el suelo, en que tiene su vivienda; también la he colectado en Puntarenas y en Paso Agres, sobre el río Grande de Tárcoles. Se le conoce con el nombre de chibala, debido talvez á su agilidad de movimientos. El macho adulto es de abdomen azul ultramarino, con bandas laterales de castaño rojizo; el dorso es negro, con nueve rayas longitudinales de color amarillo verdoso, á veces amarillo ocraceo; la cabeza es olivacea. En los ejemplares jóvenes esos colores varían, especialmente en el abdomen, que es de un blanco amarillento.

Mabuya agilis.

Mide esta lagartija veinte centímetros de longitud. Es de color ceniciento oscuro por arriba, y por debajo gris de perla, ligeramente azulado, con dos rayas longitudinales y contiguas en los costados, la de encima ancha y negra, la de abajo blanca y angosta, que separan el tinte dorsal del abdominal, en todo lo largo del cuerpo, desde el hocico hasta las piernas traseras. Las escamas son sumamente planas y lustrosas, semejantes á las de las culebras inofensivas. Las extremidades son cortas, y conservan los tintes oscuro y claro del dorso y el abdomen, por arriba y por debajo respectivamente. Viven estas lagartijas en los troncos podridos, donde permanecen ocultas entre la corteza y el cuerpo leñoso, á veces caminan por la cumbre de las casas de campo y de allí caen al suelo con frecuencia. Por debajo de la yerba se deslizan con facilidad y se ocultan en la hojarasca, haciendo sumamente trabajosa su persecución.

Anolis cupreus.

Esta especie conocida con el nombre de *Ilorobita*, se halla esparcida en toda la vertiente occidental del país, desde el valle central hasta la costa del Pacífico. Con facilidad adapta el tinte de su piel al objeto sobre que reposa: así las vemos negras cuando están sobre un tronco carbonizado por el fuego, de color gris si se posan sobre las piedras, ó bien amarillentas cuando caminan por las hojas secas que se hallan en el suelo. Los machos tienen la membrana de la garganta rosada y tan elástica, que con ella forman un arco gracioso y elegante, como si tuviese por dentro un resorte delicado de acero. La hembra es más pequeña que el macho y de color sumamente claro, sobre todo por debajo.

Basiliscus americanus.

Esta especie es conocida en Costa Rica con el nombre de gallego, tiene una cresta á lo largo de la cabeza, el dorso y la cola, interrumpida en el cuello y la rabadilla; la hembra no tiene desarrollado ese ca-

rácter propio del macho adulto. Habita sobre las orillas de los ríos, en la vertiente del Pacífico, desde el valle de San José hasta la región cálida de la costa; lo mismo en el río Torres á 1150 metros de elevación sobre el nivel del mar, que en el río Grande de Tácoles, al Sur de Orotina. Sobre las aguas pasa con agilidad admirable, con más rapidez que si caminase por un suelo enjuto; se posa sobre las piedras y sube á los árboles como si fuese una ardilla; desde lo más alto se tira al agua cual si tuviese paracaídas y luego prosigue su carrera. En el estómago de estos animales hemos encontrado restos de coleópteros, semillas de guayaba y estopas de caña, lo que prueba su alimentación animal y vegetal indistintamente.

Basiliscus plumifrons.

Esta especie que corresponde á la región del Atlántico, se halla en Santa Clara, Reventazón y Talamanca. Tiene costumbres parecidas al gallego común, pero es más pequeño y se caracteriza por tener en la cabeza un segundo apéndice frontal, largo y angosto á manera de pluma. Con este animal sucede lo mismo que ya hemos observado en el mundo de las aves: hay muchos géneros que tienen formas correspondientes á uno y otro lado de la cordillera central, las cuales se separan tan solo por caracteres específicos.

Ctenosaura completa.

Algunos ejemplares jóvenes que enviamos para su determinación al Doctor Stejneger, pertenecen á esta especie. Fueron colectados en Tivives, á mediados de abril. Cuando están pequeños, la gente les atribuye propiedades venenosas, y creen que pertenecen á una especie diferente del garrobo común, del cual nos ocuparemos más tarde, cuando tengamos ejemplares adultos ya determinados.

Sceloporus malachiticus.

Esta lagartija es la más común y mejor conocida en Costa Rica, porque habita la parte más poblada del país, desde Alajuela, á 900 metros de elevación sobre el nivel del mar, hasta el volcán Irazú, á una altura mayor de 2.100 metros, en Llano Grande. En las primeras horas del día, cuando el sol calienta las piedras, la corteza de los árboles y los paredones de los caminos se pueden ver estos animales ostentando su brillo metálico, color de bronce por encima, en los machos adultos, verde esmeralda en los machos jóvenes y gris jaspeado de negro en las hembras. La garganta, el pecho y partes laterales del abdomen son de color azul de acero en los machos adultos, que al llegar á viejos tienen una mancha amarilla bronceada y brillante debajo del hocico. Con facilidad cambian de tinte á medida que se posan sobre plantas verdes, sobre piedras cubiertas de líquenes ó sobre las paredes de una casa vieja, como si tratasen de ocultar su presencia adaptando su coloración al objeto sobre el cual reposan para recibir los rayos del sol. Una hembra colectada en Alajuela á fines de octubre de 1905, tenía lagar-

tijitas bastante desarrolladas en el estómago, lo cual prueba que esta especie es ovovivípara, como pasa con otras que pertenecen al mismo género.

Sceloporus variabilis

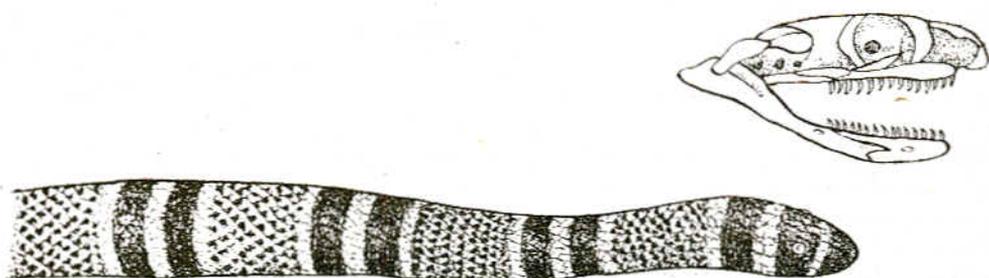
Esta especie mexicana, que hasta ahora no se había colectado en Costa Rica, habita en la región pedregosa del río Ciruelas, á orillas del Ferrocarril al Pacífico. Allí, sobre las piedras, recibe los rayos del sol en la mañana y cuando se ve perseguida se desliza lentamente entre las grietas, ó bien se oculta en agujeros hechos en el suelo, donde debe tener su vivienda. En la bahía de Ballena, al extremo Suroeste de la península de Nicoya, vive en la región arenosa de la costa; camina lentamente y se oculta debajo de las palmas de los cocoteros, en las yerbas rastreras ó en los troncos podridos. Aquí sustituye en sus costumbres al *Cnemidophorus deppii* que habita en la isla de Guayabo, en Puntarenas y en Tivives. Por lo que á su apariencia respecta, se puede distinguir fácilmente este *Sceloporus* de la especie común de San José, por ser de color café, oscuro por encima, con una raya clara lateral á cada lado del cuerpo y por tener en el abdomen un hermoso color rosado, separado en el centro por dos arcos divergentes azules, cuyos extremos se hallan debajo de las extremidades anteriores y posteriores. El hallazgo de esta especie es una prueba más de la semejanza que existe entre las penínsulas de Nicoya y Yucatán, donde también habita la lagartija á que nos referimos.

Gonatodes fuscus

Con el nombre de escorpión conocen en Puntarenas una lagartijita muy pequeña que anda en los tabiques de las cocinas y en las cortezas de los árboles. Sus huevecitos, blancos y redondos, se encuentran depositados de uno en uno, en las escopleaduras de la madera y en las grietas de los troncos. Difícilmente se pueden coger estos animalitos, pues aunque no huyen con rapidez, como son tan pequeños se ocultan en cualquier rendija, en el menor agujero. Los machos son negros, con la cabeza de color castaño rojizo y la garganta rayada de rojo longitudinalmente; las hembras son cenicientas con pequeñas manchas negras sobre el dorso y las extremidades. En la carretera que va á Esparta, cerca de Surubres, encontré también esta especie, en la corteza de un árbol corpulento, lo que hace suponer que estas pequeñas lagartijas no son raras en la vertiente del Pacífico, y el no haber figurado hasta hoy en la fauna costarricense, se debe á la facilidad que tienen para ocultarse, por su color oscuro y tamaño diminuto.

Erythrolamprus esculapii

Esta culebra conocida con el nombre de coral, es absolutamente inofensiva y habita los países tropicales, desde México hasta la América del Sur. El fondo de su colorido es un rojo fuerte y renegrido en la punta de las escamas; tiene anillos negros en pares, separados por

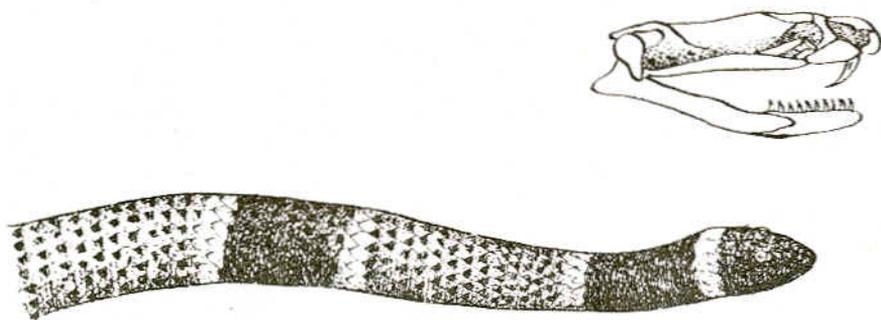


(*Erythrolamprus asculapii*). Coral inofensiva

espacios angostos de color amarillo pálido. En Costa Rica se halla esparcida en todo el país, especialmente al lado del Pacífico, desde la meseta central hasta las llanuras de la costa.

Elaps fulvius.

La coral venenosa habita también toda la América tropical, desde el Sur de los Estados Unidos hasta Colombia. En Costa Rica se encuentra en todo el país, como la especie inofensiva, de la cual se distingue por tener anillos negros singulares, de un centímetro de ancho, guarnecidos por orillas angostas de color amarillo pálido; en ambas corales el fondo es rojo de grana, con las escamas sombreadas de negro en la punta. La cabeza es negra, comenzando la serie de anillos



(*Elaps fulvius*). Coral venenosa

al principio del cuello; la especie venenosa es un poco más pequeña que la inofensiva. Un ejemplar de la coral venenosa (*Elaps fulvius*) cogido en el Turrujal, al Sudeste de San José, el 3 de enero de 1912, mide 56 centímetros de longitud y tiene 24 anillos negros. Los colmillos de esta serpiente, así como los de la culebra de mar y los de la cobra de la India, son pequeños y están fijos en la maxila superior.

Hydrus platurus.

Con este nombre se conocen científicamente nuestras culebras de

mar, muy comunes en la costa del Pacífico desde Panamá hasta el Golfo de Nicoya. En nuestro Museo Nacional tenemos ejemplares colectados en Puntarenas y también en las playas de Tivives, donde las mareas las arrojan sobre la arena y sobre las rocas, sin que puedan después recobrar la libertad, pues su parte inferior hecha por la naturaleza en forma de quilla, para que puedan sobrenadar fácilmente, no les permite arrastrarse por el suelo como lo hacen las culebras terrestres. Son de color negro por encima y de un hermoso amarillo de oro por debajo; su longitud es de sesenta centímetros próximamente.

La existencia de las culebras de mar es conocida desde los primeros años de la conquista:

«En este camino que en la mar del Sur hizo el Licenciado Espinosa, está é se descubrió aquel golfo que se llama de las culebras, porque hay innumerables, que se andan sobreaguadas en la mar, de tres palmos é poco más luengas, todas negras en los lomos, y en lo de abajo de las barrigas todo amarillo, é de lo negro bajan (en la cola) unas puntas é de lo amarillo suben otras que se abrazan unas con otras, como quien entretegiere los dedos de las manos unos con otros, así estos dos colores se juntan: las más gruesas de ellas son más gordas que el dedo pulgar del pie ó como dos dedos de la mano juntos, é de allí más delgadas otras».

«En corroboración de Oviedo, dice Ravenau de Lussan (*Journal du Voyage fait à la mer du Sud*. París, 1693, pág. 125). La mar del Sur cría en varios lugares de su seno, muy grande cantidad de serpientes que son jaspeadas, y la mayor parte tienen dos pies de longitud; su mordedura es de tal modo venenosa y mortal, que una vez mordido, no hay ningún remedio humano que pueda garantir de una muerte pronta y segura; y hay una particularidad bastante sorprendente, y es que cuando la mar por la impetuosidad de sus olas arroja estos reptiles contra algún banco, aunque no salgan del agua, apenas han tocado la arena, cuando mueren». (1)

Bothrops atrox.

Esta serpiente, la más grande entre las «tobobas» lleva el distintivo de *terciopelo* por el aspecto sedoso de sus escamas; es también la más común y de peores efectos ponzoñosos, comparable solamente con la culebra de cascabel, de mordedura casi siempre mortal. Habita la región Atlántica, donde alcanza su mayor desarrollo; pero también se halla al lado del Pacífico; su coloración es cenicienta, con grandes manchas renegridas, de forma triangular, en los costados; á veces, el color general superior llega á convertirse en un intenso negro desde la cabeza hasta la cola, razón de más para que se la distinga con el nombre de «toboba terciopelo». Sus grandes colmillos, movibles en la

(1) Historia de Costa Rica por don León Fernández. -Páginas 20 y 535.

mandíbula superior, alcanzan una longitud de tres centímetros y pueden inocular el veneno muy adentro, en el tejido muscular de sus víctimas. En los ejemplares adultos se observa con frecuencia la existencia de cuatro colmillos, dos pareados á cada lado de la mandíbula superior. Estos reptiles disponen de gran elasticidad en sus tejidos: á una terciopelo pequeña, que apenas mide su garganta veinticinco milímetros de circunferencia, le sacamos del estómago una rana cuya cabeza es de setenta y cinco milímetros en circunferencia; tres veces mayor la víctima que su verdugo!

Teleuraspis schlegelii, nombre vulgar «Bocaracá»

Esta serpiente es pequeña y se caracteriza por tener algunas escamas erectas sobre los ojos, á manera de pestañas. Su coloración varía desde un verde manchado hasta el color de tierra ó de hojas secas; cuando se presenta de color anaranjado, se le da el nombre de «oropel». Habita en Santa Clara, Sarapiquí, Miravalles y hasta en las alturas del volcán de Poás; su cola prehensil le permite vivir en las bejucadas, ramazones, palmeras, y racimos de bananos; pero más comúnmente se le encuentra arrojada en el suelo, sobre las hojas secas, en los arenales, al lado de los troncos podridos y entre las gambas, al pie de árboles corpulentos.

Bothriechis nigroviridis, nombre vulgar «Vívora»

Esta toboba es también pequeña, de color verde, con pintas negras esparcidas por todo el cuerpo. Habita la parte Norte, sobre las faldas del Volcán de Barba, en toda la vertiente del río Sarapiquí. Sus escamas lisas y la forma delgada de su cuerpo la harían pasar por culebra inofensiva; pero tiene una cabeza relativamente grande y por ella se conoce, á la simple vista, que pertenece al grupo de los reptiles venenosos.

Bothriopsis bicolor, nombre vulgar «Lora».

Esta serpiente es conocida vulgarmente con el nombre de «lora» en virtud de su color verde uniforme, aunque si se la examina detenidamente se verá que ese color verde es más intenso y azulado en la parte superior: que por debajo es un verde claro, y que ambos tintes están divididos en toda su extensión por una raya amarilla angosta que separa las escamas dorsales de las placas inferiores, en cada lado. Un ejemplar de esta especie fué cogido en San Isidro de la Arenilla donde su mordedura puso en peligro la vida de un joven campesino, felizmente asistido á tiempo por un médico experto.

Bothriopsis lansbergi, nombre vulgar «Tamagá».

Esta serpiente es talvez la más pequeña de todas las nuestras; se parece un poco á la «terciopelo» cuando esta última está pequeña, pero difiere en la longitud mayor de la cabeza, en el tamaño y número de las placas del hocico, en la forma de las manchas superiores y muy

particularmente en las placas subcaudales que en la «terciopelo» se presentan pareadas y en la «tamagá» se siguen de una en una, como todas las placas abdominales.

Bothriopsis nummifer, nombre vulgar «Toboba chinga».

Esta especie se caracteriza, como su nombre lo indica, por tener el rabo sumamente corto. Los ejemplares que hemos examinado proceden todos de La Palma y Rancho Redondo, á 1500 metros de elevación sobre el nivel del mar, lo que parece indicar, en esta toboba, su afición á vivir en las altas y frescas montañas de la meseta central. Con frecuencia se presenta en las tobobas el rudimento de los cascabeles que caracterizan la familia Crotalidæ y entonces se las llama: tobobas de uña; pero ese carácter no es constante y puede presentarse en una ú otra especie indistintamente, siempre que pertenezcan á esta familia.

Crotalus terrificus, serpiente de cascabel.

Corresponde á esta especie la serpiente de cascabel que habita la región cálida del Pacífico. Tiene sobre el hocico tres pares de escamas simétricas, en contacto; es de color moreno oscuro por encima, con la cola casi negra: sobre el cuello tiene dos rayas longitudinales, y sobre el dorso una fila de rombos bien marcados; su tamaño alcanza hasta un metro ochenta centímetros de longitud, y el veneno de sus colmillos es siempre mortal. De una pareja de ejemplares adultos cogidos en Esparta, el macho tiene 176 placas en el abdomen y 33 en la cola; la hembra tiene diez cascabeles, 179 placas abdominales y 25 caudales.